

Sin embargo, el concepto contemporáneo de calidad, asociado a la evaluación y a la acreditación de instituciones, es un producto de la globalización de los sistemas educativos a un siglo de distancia de su surgimiento allá en la Europa del siglo XIX; recordemos que fue en Francia donde se organizó el primer sistema educativo nacional con la Universidad imperial de Napoleón Bonaparte, el país donde tuvo lugar el nacimiento del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Diego A. Muñoz León, fsc

Calidad internacional de la educación lasallista: una perspectiva histórica

International Quality of Lasallian Education: a historical perspective

DIEGO A. MUÑOZ LEÓN, FSC *

Resumen

El presente trabajo trata de la calidad de la educación lasallista desde una perspectiva histórica. Para una comunidad internacional como la nuestra, que desarrolla su actividad educativa en los cinco continentes, en ochenta y cuatro países, con multitud de lenguas, religiones y sistemas educativos diversos, no resulta fácil plantear un tema de este tipo. Por eso tomaremos como puntos importantes la necesidad de contextualizar el recorrido del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el hecho de que la necesidad o el interés de mejorar la educación siempre ha estado presente. En el caso de la educación en las escuelas lasallistas tenemos una manera particular de procurar y desarrollar la calidad educativa. Eso lo comprendió Juan Bautista de La Salle y los hermanos.

Palabras claves: Educación Lasallista. Calidad Internacional. Perspectiva Histórica.

Abstract

This paper deals with the quality of Lasallian education from a historical perspective. For an international community like ours, which develops its educational activities in five continents, in eighty-four countries, with many languages, religions and different educational systems, is not easy to raise an issue like that. In so doing, we take as guiding points the need to contextualize the actual course of the Institute of the Brothers of the Christian Schools and the fact that has always been present for the Institute the need or interest in improving education. In the case of education in the Lasallian schools, we have a particular way to ensure and develop the quality of education. John Baptist de La Salle and the Brothers understood that.

* Doutor em Educação pela Universidade Central da Venezuela; Pesquisador no Serviço de Investigación y Recursos Lasalianos Casa Generalizia, Roma; Email: dmunoz@lasalle.org.

Keywords: Lasallian education. International Quality. Historical perspective.

Introducción

Ante todo agradezco la oportunidad de poder conversar con ustedes acerca de la calidad de la educación lasallista desde una perspectiva histórica. Para una comunidad internacional como la nuestra, que desarrolla su actividad educativa en los cinco continentes, en ochenta y cuatro países, con multitud de lenguas, religiones y sistemas educativos diversos, no resulta fácil plantear un tema de este tipo sin afrontar algunos problemas esenciales.

Uno de ellos es la necesidad de contextualizar el recorrido del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con la finalidad de comprender los dispositivos que han hecho posible que la escuela - caracterizada como "lasallista" - se haya desarrollado con una identidad y un proyecto propios, en un itinerario de más de trescientos años.

Cuando hablo de dispositivo¹, me refiero a la red de relaciones que han permitido la integración de tres elementos:

- un discurso pedagógico original,
- una comunidad con identidad y proyecto de futuro, y
- una red de escuelas capaz de expandirse más allá de su frontera lingüística nacional francesa;

todos estos elementos fundamentados en una manera propia de saber-ser, saber-hacer y saber-convivir, expresada en documentos fundacionales e institucionales que han ido surgiendo a lo largo de los siglos.

Otro problema es, sin duda, el mismo manejo del término "calidad". La necesidad o el interés de mejorar la educación siempre ha estado presente; por lo menos ha sido explícito en todos aquellos hombres y mujeres que han participado en el itinerario formativo de nuestros pueblos, especialmente en América Latina². Sin embargo, el concepto contemporáneo de calidad, asociado a la evaluación y a la acreditación de instituciones, es un producto de la globalización de los sistemas educativos a un siglo de distancia de su surgimiento allá en la Europa del siglo XIX; recordemos que fue en Francia donde se organizó el primer sistema educativo nacional con la Universidad imperial de Napoleón Bonaparte, el país donde tuvo lugar el nacimiento del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

De esa relación entre la escuela lasallista y el sistema educativo francés se conformó también una manera particular de procurar la calidad educativa - de las escuelas, de los maestros y del proyecto - que ha tenido un impacto

¹ Tomamos el sentido foucaultiano del término *dispositivo*: como red de relaciones entre elementos heterogéneos, que no sólo cumple la función de unir dichos elementos sino de situarlos estratégicamente, dentro de un contexto que puede incluso ser funcionalmente sobredeterminado (cf. Castro, 2011, p. 114).

² Para dar un ejemplo, Simón Rodríguez, en su texto de los *Consejos de amigo, dados al Colegio Latacunga* de Ecuador (1850), dice: "La Instrucción Pública en el siglo 19 pide mucha Filosofía. El interés general está clamando por una reforma, y la América, ¿quién lo creería?, está llamada por las circunstancias a emprenderla" (Rodríguez, 1992, p. 204).

en nuestra historia lasallista.

En esta presentación quisiera proponer como objetivo: *revisar el itinerario educativo del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas desde la perspectiva de su lucha por la defensa de la calidad de las escuelas al servicio de los niños y jóvenes, en fidelidad a su proyecto fundacional - desde una comunidad con identidad y proyecto - y en diálogo con las necesidades de sus destinatarios.*

Itinerario lasallista a lo largo de tres siglos

Comencemos, entonces, identificando los momentos esenciales del itinerario lasallista:

El primer momento: la escuela lasallista nace en un contexto efervescente de búsqueda de respuestas educativas a los problemas del analfabetismo, la ignorancia religiosa y la descomposición del tejido social en la Francia del siglo XVII³. En ese contexto, Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas conforman a un tiempo dos proyectos interdependientes:

- por una parte, una comunidad estable de maestros, con capacidad de organización, autoformación y construcción de proyectos viables, y,
- por otra parte, la construcción de una red de escuelas sustentadas en un proyecto educativo cristiano, que exige el compromiso de participación, seguimiento y evaluación de sus maestros por un período de casi cuarenta años (finales siglo XVII e inicio del siglo XVIII).

El segundo momento: luego del período "carismático"⁴ fundacional, la comunidad de los Hermanos y la red de las escuelas entran en una etapa de consolidación del proyecto original a través de:

- la institucionalización de sus cuadros de animación y gobierno y sus reglamentos internos (Regla de la comunidad) y externos (manuales escolares);
- la búsqueda del reconocimiento legal por parte del Estado francés y de la Iglesia católica, y,
- la necesidad de volver a las fuentes para asegurar la fidelidad al carisma original y, con esto, fortalecer la identidad de sus miembros, clarificando el horizonte de acción educativa del Instituto como un todo, ahora en un contexto de mayor incertidumbre (segunda parte del siglo XVIII).

El tercer momento: inmersos en el siglo XVIII, la escuela lasallista vive las presiones de una sociedad en cambio. La comunidad de los Hermanos se enfrenta a un ambiente político y social cuestionador de los valores que

³ El Estado y la Iglesia jerárquica francesa llevan adelante las reformas propuestas por el Concilio de Trento (1545-1563) un siglo después. De ahí que en Francia, durante el siglo XVII, se vive una auténtica renovación pastoral, catequística y escolar, que sirve como marco propicio a la acción de Juan Bautista de La Salle junto a los Hermanos de las Escuelas Cristianas en las escuelas parroquiales del reino.

⁴ Carismático no sólo en un sentido de inspirador, sino también como producto de la acción del Espíritu en la historia de la salvación. La Salle hace una lectura teológica del origen de las escuelas cristianas: Dios quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad (cf. MR 193,1,1).

hasta ese momento habían sido los pilares de la monarquía absoluta y de la cristiandad. En concreto:

- defienden su identidad y su proyecto educativo; son capaces de dar cuenta de sí ante las autoridades.
- Sin embargo, su red de escuelas gratuitas al servicio de los niños y jóvenes del Reino es cuestionada y posteriormente perseguida por las autoridades revolucionarias. Finalmente, la comunidad de los Hermanos es disuelta. Parece que ya no tiene cabida en una sociedad que mira hacia otros horizontes (finales del siglo XVIII).

El cuarto momento: durante el siglo XIX, Francia se debate entre la restauración y el avance hacia una sociedad que ha surgido de las cenizas de la Revolución francesa. Los vaivenes políticos entre los defensores de la monarquía y los de la república van jalonando la conformación de un sistema educativo centralizado y supervisor que promueve leyes y procesos de enseñanza que entran en conflicto con el proyecto educativo identificado con los Hermanos de las Escuelas Cristianas:

- Esta tensión va aumentando paulatinamente y obliga al Instituto a replantearse su posicionamiento educativo, navegando las aguas turbulentas entre la fidelidad al pasado y la respuesta al presente.
- En medio de esa tensión, el Instituto intenta recrear su discurso pedagógico y su manera propia de evaluarse y exigirse calidad.

El quinto momento: al final del siglo XIX la tensión política deriva en la persecución de los educadores cristianos y su posterior expulsión con las leyes de la secularización en 1904:

- Paradójicamente, es tiempo de reconocimientos, de premios internacionales, de expansión mundial del Instituto.
- También es tiempo de sistematización y recreación del pensamiento pedagógico lasallista.
- El Instituto, por su calidad educativa reconocida, es requerido en los cinco continentes. Los Hermanos siguen atendiendo invitaciones para abrir escuelas en América Latina; habían llegado a Chile en 1877 y después a Brasil en 1907.

El sexto momento: un Instituto nuevo nace en el siglo XX. Los conflictos mundiales tienen consecuencias en la manera de entender al hombre, a la sociedad y a la Iglesia.

- El Instituto oficialmente deja de ser francés en número de Hermanos y escuelas; expandido por el mundo entero debe adaptarse a infinidad de sistemas educativos nacidos en contextos diversos.

- Esta nueva realidad le obliga a resituarse ante la fidelidad a la tradición y la apertura a los nuevos tiempos. Dicha tensión la va trabajando de manera novedosa en las décadas de los cincuenta hasta llegar a los sesenta al Concilio Vaticano II, cuando está en condiciones de recrear su discurso pedagógico, reorganizar sus estructuras (una nueva Regla) y aceptar con mayor realismo la conformación de una nueva comunidad educativa lasallis-

ta multicultural.

Con estas herramientas llega al fin del siglo XX.

Interpretando el concepto de calidad

Entonces, ¿cómo entender la calidad dentro del itinerario educativo la-sallista?

Juan Bautista de La Salle refleja en sus escritos una preocupación fundamental por el desarrollo de las escuelas a cargo de sus Hermanos Maestros. Impresionado por la realidad de los hijos de los artesanos y pobres de su tiempo - esto es, por su abandono educativo, por las dificultades de sus padres en acompañarlos en su crecimiento y por su ignorancia religiosa - se va comprometiendo lentamente a formar una comunidad de maestros para atender de manera gratuita una serie de escuelas parroquiales cuyo funcionamiento era deficitario⁵.

Y aquí ya conseguimos un núcleo básico que puede darnos la clave de lo que intentamos demostrar. Las escuelas cristianas, al estilo de La Salle, nacieron como una alternativa de calidad para atender las necesidades de una realidad compleja:

- en un país sometido a guerras, epidemias, pestes y desastres ecológicos,
- en una sociedad descristianizada, con atisbos de superstición y brujería,
- con una población mayoritariamente analfabeta,
- con una alta mortalidad infantil y una esperanza de vida de 25 años,
- con padres ocupados todo el día en sobrevivir a la pobreza, y
- sin alternativas de formación sistemática para una niñez y juventud pobre destinada a trabajar como jornaleros en los oficios manuales de las corporaciones de la época.

¿Qué motivó a La Salle, hombre de familia rica, teólogo y canónigo de la Catedral de Reims, a dedicarse por entero a las escuelas y a los maestros? Creemos que dos ejes que marcaron su vida:

1. *La dignificación de los maestros de la época*, comenzando por la formación de Hermanos dedicados de la mañana a la noche en escuelas urbanas parroquiales y comprometiéndose también en la preparación de maestros para las escuelas rurales a través de centros de formación llamados Seminarios para maestros del campo.
2. *La organización de una red autónoma de escuelas* con un método homogéneo, dialogado y construido con el protagonismo de los mismos maestros, asociados en un proyecto común.

Estos dos ejes nos permiten deducir algunos elementos esenciales para comprender lo que buscaban atender las escuelas nacidas en el período

⁵ Antecesores de las escuelas cristianas en Francia habían hecho un esfuerzo considerable en rescatar la imagen del maestro y en procurar escuelas que funcionaran bien. Lauraire (2011) recoge un estudio comparativo de la Escuela Parroquial parisina de Jacques de Batencour y de las escuelas de Lyon de Charles Déma. A pesar de todas estas iniciativas, las escuelas parroquiales gratuitas no habían logrado responder a las necesidades de los niños más pobres de las ciudades francesas de la época (cf. *Cahiers lasalliens* 63).

do de los orígenes lasallistas:

- En primer lugar, existe una preocupación básica por atender a los niños, por hacerlos el centro de la escuela. Se trataba de “salvarlos”, entendiéndose por ello no sólo trabajar la dimensión de su fe cristiana, sino también todos los procesos de conocimiento de esa fe, (puesto que quien no supiera no podría salvarse)⁶. Y eso, para prepararlos a vivir en la sociedad, en el mundo del trabajo.

En consecuencia, los hijos de los artesanos y de los pobres de las escuelas lasallistas recibían una formación básica en lectura, escritura, cálculo, catecismo, cortesía y buenos modales; con todo ello, alcanzaban las herramientas cognitivas básicas para convertirse en aprendices eficaces y proactivos de los múltiples oficios de las corporaciones urbanas y no simples jornaleros analfabetas.

- En segundo lugar, esta formación estaba enmarcada dentro de un contexto de cristiandad; el horizonte filosófico-antropológico cristiano fundamentaba la escala de valores de la escuela de los Hermanos. A finales del siglo XVII en Francia, podemos notar claramente que la manera de pensar la escuela – su estructura, su currícula, su proyecto-pertenece al inicio de la modernidad: hay orden, disciplina, secuencialidad... existe un deseo explícito en combatir los errores de la época, doctrinales y procedimentales; por ejemplo, el desarrollo de una catequesis básica fundamental y la eliminación progresiva del castigo físico por parte de los maestros.

No es una escuela de la contrarreforma católica; es, más bien, una institución que pertenece al momento de la crisis de la conciencia europea, a menos de un siglo de la Revolución Francesa, cuando los filósofos estaban cuestionando fuertemente las bases del modelo monárquico de la obediencia a la autoridad, en contraposición a la razón⁷. En comunión con el espíritu de la época, es una escuela donde los Hermanos estandarizan todos los procesos de enseñanza que han comprobado ser los más idóneos para que los niños aprendan.

¿Qué podemos deducir de lo que podría ser calidad desde esta experiencia fundacional?

Si atendemos lo esencial de la calidad, tenemos que mirar en esta escuela lasallista inicial la búsqueda de la coherencia entre los fines perseguidos y los

⁶ La Salle es insistente en este punto en las *Meditaciones para el Tiempo de Retiro*: “Dios no sólo quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, sino que quiere que todos se salven; pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios para ello y, en consecuencia, si no proporciona a los niños maestros que contribuyan a la realización de tal designio para con ellos” (MR 193,1,1).

⁷ Paul Hazard, en el Prefacio de su libro sobre *La crisis de la conciencia europea*, establece el contraste entre dos siglos: mientras el siglo diecisiete es el tiempo de la jerarquía, la disciplina, el orden que la autoridad se encargaba de asegurar y los dogmas que reglamentaban la vida, el siglo dieciocho es el siglo en donde los hombres detestan todo ese mundo, donde descubren la desigualdad. Es en esa transición donde surgen las escuelas lasallistas (cf. Hazard, 1961).

medios desarrollados.

Hay un deseo implícito de *personalización*, es decir, de formar personas capaces de asumir un proyecto de vida con dignidad. Pero, también, hay un esfuerzo de lograr una educación con *pertinencia social*, es decir, capaz de confrontarse con las demandas, expectativas y necesidades de la misma sociedad, formando sujetos competentes para transformarla desde dentro⁸.

Estos dos criterios - personalización y pertinencia social - están en la base de la comprensión de la calidad de la educación lasallista desde sus inicios⁹.

Así, compartimos una constatación: “[...] si la educación le tiene que servir a las personas y a los grupos para operar en el mundo y para sentirse bien operando en ese mundo, conociéndolo, interpretándolo y transformándolo en una relación fértil y creativa entre sí y con el entorno [...]” (Braslavsky, 2006, p. 84), entonces, *al hablar de calidad de la educación lasallista desde los orígenes nos referimos a la búsqueda de la coherencia de una experiencia educativa centrada en la persona del alumno, por parte de una comunidad de maestros con una identidad y organización propias, desde un horizonte pedagógico cristiano, destinada a ofrecerle las herramientas cognitivas básicas para incorporarlo en el mundo como un sujeto competente para colaborar en su transformación.*

La calidad en el tiempo de los orígenes:

finales s. XVII e inicios s. XVIII

Juan Bautista de La Salle, cuando escribe al H. Roberto, el 26 de febrero de 1709, le recomienda: *Cuide de que la escuela funcione siempre bien, tan bien como la regularidad en casa* (C 57,12). En esta frase se condensan los dos aspectos antes señalados: el proyecto lasallista se sostenía en el compromiso de sus Hermanos en ser fieles –regulares- en la vida cotidiana de su comunidad así como también en la escuela, cuyo buen funcionamiento era casi la única carta de presentación para las familias analfabetas que veían un desperdicio de tiempo para sus hijos, ya que en los tiempos de crisis representaban una fuerza de trabajo adicional para sobrevivir. Estamos en los albores de la escuela de la modernidad europea.

Cuando los padres retiran a sus hijos de la escuela demasiado jóvenes, o sin estar suficientemente instruidos, para ponerlos a trabajar, hay que darles a conocer que les perjudicarán mucho, y que por hacer que ganen una nonada, les hacen perder ventajas considerables. Para convencerlos hay

⁸ Tomamos estos dos criterios de calidad de Pérez Juste (2005, pp. 14-16).

⁹ Ambos nos ayudan a dialogar con propuestas más universales de calidad, tal como lo expresa la UNESCO (2004) en su Informe de seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo, titulado *El imperativo de la calidad*: “[...] la mayoría de las tentativas de definición de la calidad de la educación se caracterizan por dos principios: el primero parte de la base de que el objetivo explícito principal de todos los sistemas educativos es el desarrollo cognitivo de los educandos [...] el segundo hace hincapié en la función de la educación para promover los valores compartidos en común y el desarrollo creativo y afectivo de los educandos[...]” (UNESCO; 2004, p. 6).

Seção Especial

que hacerles ver cuán importante es para un artesano saber leer y escribir, pues por pocos alcances que tenga, sabiendo leer y escribir, será capaz de todo (GE 16,2,21).

A lo largo de casi cuarenta años, La Salle y los primeros Hermanos fueron redactando su propio manual de trabajo escolar al que llamaron posteriormente *Guía de las Escuelas*. En la versión más antigua, de 1706, en el Prefacio se recogen algunas ideas básicas de sus intencionalidades y miras:

Ha sido necesario elaborar esta Guía... para que todo fuera uniforme en todas las escuelas, en todos los lugares donde hay Hermanos de este Instituto, y los usos fuesen en ellas siempre los mismos" (GE 0,0,1).

[...] se ha redactado en forma de reglamento sólo después de numerosos intercambios con los Hermanos de este Instituto más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase [...] (GE 0,0,2).

[...] hay en ella muchas prácticas que sólo miran a lo mejor, y tal vez no podrán ser observadas fácilmente por quienes tengan poca habilidad para la clase... los Hermanos, con todo, procurarán con sumo cuidado ser fieles en observarlas todas, convencidos de que no habrá orden en sus clases y en sus escuelas sino en la medida en que sean exactos en no omitir ninguna [...] (GE 0,0,3).

Los superiores de las casas de este Instituto y los Inspectores de las Escuelas cuidarán de aprenderlo bien y conocer perfectamente todo cuanto en él se contiene; y procurarán que los maestros no falten en nada y observen exactamente hasta las mínimas prácticas que en ella se prescribe [...] (GE 0,0,5).

¿Qué elementos observamos desde los orígenes?

Hay una exigencia permanente de confrontarse al proyecto común. Diríamos, hoy en día, un deseo de mantener la calidad del trabajo compartido: ha nacido en el seno de una comunidad de maestros dedicados a tiempo completo, con una identidad fuertemente trabajada (tienen una Regla, un hábito, un horario y una vida común); han decidido vivir la "regularidad" como norma de vida y, por lo tanto, hay una fidelidad al proyecto construido entre todos, especialmente con el apoyo de los Hermanos más veteranos, mejor preparados, más capacitados para el trabajo escolar.

Se quiere que la escuela funcione bien: regular, ordenada, fiel a sus objetivos. ¿Cuáles eran? Los Hermanos lo habían expresado en el primer capítulo de sus Reglas comunes:

*Conhecimento & Diversidade, Niterói, n. 11, p. 138–156
jan./jun. 2014*

El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tienen las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan estos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene (RC 1,3).

Así, la primera escuela lasallista hace del niño el sujeto preferencial de su preocupación. La Salle y los primeros Hermanos se preocuparon de construir un modelo de escuela eficaz, a la medida de los niños, atentos a su realidad particular. Trabajaron para que los niños fueran competentes para:

- leer y escribir todo tipo de documentos, especialmente los contratos de trabajo de los talleres;
- llevar las cuentas de sus talleres y así ordenar la economía laboral y familiar;
- relacionarse socialmente con gente de otros niveles sociales sin sentirse en menos (gracias al respeto de la cortesía y los modales) y, finalmente,
- vivir su cristianismo desde prácticas sociales comunes que les daban pertenencia social en un ambiente de cristiandad.

Para alcanzar sus objetivos, los Hermanos internamente tuvieron que experimentar un fuerte proceso de formación de su propio ser como maestros. Decididos a llevar un proyecto educativo de manera estable, luchando contra la fragilidad de la condición docente de la época, desde 1694 optaron por constituir una comunidad de asociados para asegurar el servicio educativo de los pobres, acompañando este esfuerzo por dos compromisos radicales: la obediencia y la estabilidad al proyecto común¹⁰.

Así, la comunidad de Hermanos-Maestros ya había comenzado a vivir lo que externamente proclamaba: coherencia entre el discurso pedagógico que iban construyendo juntos, la organización de su comunidad como maestros y el proyecto de escuela que vivían mañana y tarde. De esta convicción profunda, nacida en la fe, surge una comunidad capaz de llevar adelante un proyecto educativo que los pobres de la época encuentran como espacio propicio de formación humana y cristiana, como espacio de salvación.

La fidelidad al proyecto heredado de La Salle: siglo XVIII

Una vez que desaparecen La Salle y la primera generación de los Hermanos, el proyecto de las escuelas cristianas y gratuitas sigue adelante. De la mano del segundo Superior General, el H. Timothée¹¹, el Instituto logra

¹⁰ En 1694, doce Hermanos, junto con Juan Bautista de La Salle, hacen votos de asociación, estabilidad y obediencia. Ésta es la experiencia que marca el punto de inflexión de la búsqueda de un modelo propio; de ahí en adelante, será su experiencia fundante.

¹¹ H. Timothée, Superior General de 1720 a 1751.

el reconocimiento legal por parte del estado francés, esto es, las *Letras Patentes* (1724). Con éstas, se abre el camino para la obtención de la *Bula de aprobación* por parte de la Santa Sede, lo que sucederá en 1725.

Ya no son tiempos de fundación, de creación carismática. Ahora se trata de darle estabilidad al proyecto pensado por otros desde una realidad que ha cambiado; tampoco se trata de los primeros momentos de las escuelas parroquiales gratuitas; la sociedad francesa ha evolucionado y ha mejorado significativamente la calidad de vida de las familias gracias a la escolarización generalizada (cf. Bédel, 2002, p. 106). Hay una sociedad burguesa que está surgiendo; asimismo, crecen las tensiones políticas y religiosas entre los filósofos, los galicanos, los jansenistas y los monárquicos asociados al poder de la Iglesia. El siglo XVIII francés está en ebullición.

¿Cómo entender la calidad lasallista en la segunda mitad del siglo XVIII? El Instituto ha continuado su crecimiento. Pero ya no se trata sólo de ofrecer herramientas cognitivas fundamentales: el progreso social también tiene un impacto en las ofertas de la escuela. Son los inicios de la educación técnica. También los Hermanos están comprometidos en la organización de Internados, que atienden necesidades educativas de jóvenes con programas que nacen más de la práctica que de una reflexión teórica propiamente dicha (cf. Bédel, 2002, p. 152).

No obstante, las experiencias escolares que surgen en esta etapa siguen en la línea de asegurar una instrucción religiosa muy cuidada, unida a la lectura de manuscritos e impresos, el desarrollo de la escritura, el cálculo general y los cambios de monedas, el orden de los libros de cuentas, la teoría del comercio, el dibujo, la geografía, la hidráulica y la historia, entre otras. Esto habla no sólo de un avance en la educación, sino también de una cultura escolar alimentada por una comunidad de maestros que también deben prepararse para ser competente en el desarrollo de las nuevas áreas de oportunidad que iban surgiendo para los jóvenes.

En esta etapa resulta interesante tomar contacto con el discurso pedagógico elaborado por el H. Agathon, Superior general entre los años de 1777 a 1798, es decir, hasta el momento en el que la Revolución francesa disuelve el Instituto. En los tiempos turbulentos que le corresponde vivir desarrolla una amplia correspondencia con los Hermanos a través de Circulares, en las que expresa su preocupación constante por mantener la calidad de vida de los Hermanos al interior de su comunidad, en su vida espiritual y en el ejercicio del empleo de la escuela (cf. Ricousse, 2013, p. 136). En cuanto a los Hermanos, insiste en la selección que debe darse en la admisión de los candidatos al Noviciado:

Los Hermanos que mayormente poseerán el espíritu de su estado serán siempre su apoyo, su honor y su gloria. Así pues, nuestra actitud debe ser la de no asociar con nosotros mediante los votos más que a aquellos que reconocemos merecer nuestros sufragios por las cualidades del corazón

Conhecimento & *Diversidade*, Niterói, n. 11, p. 138–156
jan./jun. 2014

y del espíritu, por los talentos propios de los empleos que deberán ejercer o al menos por su actitud para adquirirlos (Circular 20 febrero 1778 en: Ricousse, 2013, p. 136).

La principal obra del H. Agathon, titulada: *Las Doce Virtudes de un Buen Maestro* (1785) nos permite tomar conciencia de las exigencias de formación permanente que se vivían al interior de la comunidad de los Hermanos. Estas virtudes, enumeradas por el Fundador al final de la *Guía de las Escuelas*, fueron retomadas por el H. Agathon para explicar el verdadero carácter de cada virtud, los rasgos particulares que la favorecen y los que les son contrarios (cf. Ricousse, 2013, p. 144). Estas doce virtudes son: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, moderación, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad.

A pesar de las tensiones que anunciaban la irrupción de la Revolución Francesa, los Hermanos del tiempo de Agathon desplegaron una amplísima obra educativa, a través de la actualización de la *Guía de las Escuelas*, la redacción de diferentes textos escolares y el desarrollo de sesiones de evaluación pública de sus resultados escolares con las familias. Lamentablemente, a pesar de dar cuenta de sus logros educativos, el Instituto fue disuelto por la Asamblea Nacional francesa el 18 de agosto de 1792 (cf. Bédel, 2002, p. 189).

Nos quedan muchos interrogantes para valorar en qué medida los Hermanos fueron capaces de comprender la realidad que cambiaba vertiginosamente a su alrededor. Sin embargo, podemos afirmar que ellos, buscando ser fieles a su proyecto original, intentaron capacitarse de la manera más adecuada posible para enfrentar las necesidades educativas de la sociedad de su tiempo. Disueltos como Instituto en Francia en 1792, los Hermanos fueron martirizados algunos, otros se mantuvieron escondidos o continuaron trabajando en escuelas en el anonimato. Algunos huyeron a las comunidades que existían en el norte de Italia. Parecía que todo llegaba a su fin.

Un siglo de ambivalencias: el siglo XIX

Napoleón Bonaparte toma el poder en Francia en 1799 y en 1804 se hace proclamar emperador. Reconoce legalmente a los Hermanos de la "Doctrina cristiana" y los incorpora al sistema de la Universidad Imperial.

La Universidad Imperial había sido creada en 1806. Sintomáticamente, este mismo año se había promulgado... el Catecismo Imperial... en su pretensión de acabar con los catecismos diocesanos y poner[lo] en el centro de toda la organización estatal de la sociedad francesa, retrataba el talante profundo de la Universidad. Así, en 1808 la Universidad se atribuye el monopolio de la educación francesa (Gil, 1994, p. 152).

Conhecimento e Diversidade, Niterói, n. 11, p. 138–156
jan./jun. 2014

El nuevo siglo comienza, entonces, envuelto en un ambiente ambivalente de avance social, después de una violenta experiencia revolucionaria, aunado a un sentimiento de restauración del orden monárquico tradicional. Gil (1994) hace notar que se trata de una esquizofrenia que tendrá un impacto en la manera cómo los Hermanos del siglo XIX tratarán de aferrarse a su tradición, intentando al mismo tiempo dar respuestas adaptadas a las nuevas necesidades educativas de sus destinatarios.

Revisemos tres momentos claves y sus consecuencias en la manera de entender lo que los Hermanos comprendían por la defensa de la calidad de sus escuelas.

Primer momento, al inicio de la restauración. Los Hermanos tienen que enfrentarse a un clima de tensión causada por la imposición de la enseñanza mutua a nivel oficial, que es el método usado por Lancaster en Inglaterra, opuesto ideológicamente a la enseñanza simultánea tradicional asociada al trabajo de los Hermanos. En 1811 el Superior General del momento, el H. Gerbaud, publica la 3^o edición de la *Guía de las Escuelas*. En su introducción afirma:

No hemos cambiado nada. [Pero] hemos añadido algunos fragmentos de viejos cuadernos encontrados en nuestros archivos [...]. A fin de poner de acuerdo nuestra educación a la suavidad de las costumbres actuales, hemos suprimido o modificado todo lo que contiene la corrección aflictiva, y reemplazado ventajosamente, por una parte, por buenas notas, compromisos y recompensas; por otra parte, por malas notas, privaciones y tareas [...] (GE, 1811, pp. 6-7; en Houry, 2013, p. 149).

En las primeras décadas del siglo XIX crece el número de Hermanos y de escuelas; eso trae como consecuencia una mayor preocupación por la formación de los mismos, unido a las exigencias de las nuevas leyes de educación que van surgiendo, en un clima cada vez más antirreligioso, caldeado más aún por los partidarios de la escuela mutua - ideológicamente contrarios a los Hermanos - y la lucha para que los municipios sigan sosteniendo las escuelas gratuitas accesibles a todos.

Segundo momento, en 1838 los Hermanos convocan un Comité general para revisar la *Guía de las Escuelas*. Es un momento estratégico, de apertura, para reflexionar sobre el trabajo que realizan. Reconocen el papel histórico del Fundador como promotor de la enseñanza simultánea y la fuerza de la asociación lasallista que los sostiene (cf. Houry, 2013, p.156ss).

Se trataba de una época de efervescencia escolar. Nuevas leyes, nuevas escuelas surgían por doquier. Los Hermanos querían asegurar que *las Escuelas Cristianas no fuesen en nada inferiores a las demás*. Para ello tuvieron que tomar una serie de medidas:

- asegurar la calidad de la formación de los nuevos Hermanos a través de un Noviciado más sistemático;
- revisar y adaptar sus métodos de enseñanza, invitando a sus alumnos a trabajar con los libros después de las explicaciones en clase, sobre todo para evitar el uso de la memoria verbal;
- incorporar los concursos, la emulación – evitando que se transforme en rivalidad – y las recompensas, y, por último,
- atender de manera especial el comportamiento social del alumno dentro y fuera de la escuela (cf. Houry, 2013, pp. 159-164).

Quizás los Hermanos de estas primeras décadas del siglo XIX se sentían muy en conexión con las poblaciones modestas a las que atendían en las escuelas gratuitas. Sus pasos fueron tímidos pero sus respuestas fueron ampliamente aceptadas y valoradas por la población que atendían.

Tercer momento: a partir de 1838, el H. Philippe asume como Superior General durante treinta y seis años. Son tiempos de crecimiento del Instituto; los Hermanos en 1875 llegan a 11.000. Hay un esfuerzo en desarrollar y sostener la vida espiritual de los Hermanos; incluso, hay ejemplos de santidad como el H. Benildo Romançon (1805-1862). Pero también son tiempos de debilidad doctrinal (cf. Bédel, 2004, p. 159). De hecho, un Instituto tan grande no está exento de numerosas salidas de Hermanos, de problemas jurídicos con las leyes educativas francesas - cada vez más restrictivas - y de una fuerte polarización con los sectores de la sociedad más partidarios de la educación laica y obligatoria para todos¹².

En los últimos decenios del siglo XIX, el Instituto busca organizarse para sostener la calidad de sus obras y su compromiso con los sectores más pobres de la población, a pesar de que tiene que incursionar en la educación privada para asegurar la supervivencia de muchas de sus obras. Lauraire (2013) nos presenta una lista de acciones:

- aseguró y mejoró la formación inicial y continua de los Hermanos;
- incorporó e integró en su práctica educativa las aportaciones de la Pedagogía que iba surgiendo en esa época (el movimiento que conocemos como la Escuela Nueva);
- fundamentó teóricamente las opciones de su acción pedagógica;
- garantizó el buen funcionamiento de los centros educativos, equipándolos con material pedagógico: obras escolares, materiales didácticos, herramientas de evaluación, integración de nuevas disciplinas y reorganización de los locales escolares;
- revisó el conjunto de prácticas pedagógicas en toda la red de sus escuelas (cf. Lauraire, 2013, pp. 204-205).

Son muchos los textos de Pedagogía que los Hermanos van produciendo

¹² Es interesante notar que La Salle y los primeros Hermanos se mantuvieron firmes en la defensa de la gratuidad y accesibilidad de las escuelas, sin importar la condición social de las familias. Esa opción continuó en el Instituto hasta que en el siglo XIX el mismo Estado francés, en defensa de la igualdad y gratuidad de la escuela, pero portando la bandera del laicismo, expulsa paulatinamente del sistema escolar oficial a los Hermanos.

do en esta época, de tránsito entre el siglo XIX y el inicio del XX. De ellos, señalamos: *Notes de Pédagogie Chrétienne* (1897), *Éléments de Pédagogie pratique* (vol. I, 1901 y vol. II, 1902), *Directoire Pédagogique à l'usage des écoles chrétiennes* (1903) y *Manuel de Pédagogie* (1909)¹³. Con ellos, los Hermanos preparan una nueva edición de la *Guía de las Escuelas* en 1903, pero la ley de 1904 suprime al Instituto y cierra los establecimientos escolares (cf. Bédel, 2006, p. 155), provocando la emigración y el retiro de miles de Hermanos. El Instituto ya no volverá a ser el mismo en el siglo XX.

El siglo XX lasaliano: interrogantes sobre el futuro

La expansión del Instituto desde mediados del siglo XIX estaba haciendo surgir una nueva sensibilidad frente a la diversidad del mundo; los Hermanos, en multitud de contextos diferentes al francés, llevaban consigo los esquemas de una vida en común regular, que mantenían a través de la fidelidad a las *Reglas comunes*, unido a una exigencia educativa cada vez más compleja, imposible de sostener sin generar entre ellos una crítica al modelo heredado tradicional, crítica que fue ganando terreno con los acontecimientos del siglo XX.

En concreto, las dos guerras mundiales y la recesión económica del período entre-guerras fueron haciendo surgir interrogantes acerca de la manera tradicional de vida de los Hermanos y de su ministerio educativo. Nuevos lenguajes, nuevas perspectivas, pero también nuevos problemas: un mundo escolar cada vez más complejo, donde la *Guía de las Escuelas* quedaba como registro del pasado; el desarrollo de nuevas experiencias educativas, incluso en la Educación Superior, con las dificultades que generaba la interpretación de la tradición - como fue el caso de la Cuestión del Latín en los Estados Unidos¹⁴ - y la confrontación del Instituto con sistemas educativos nacidos desde diversas tendencias políticas.

Después del 37º Capítulo General, en el año 1946, el Instituto comienza un lento proceso de comprensión de sí mismo. ¿En qué medida esto tiene relación con la calidad de la educación lasallista? En la década de los 50, los Hermanos toman dos decisiones importantes, puesto que afectaban su identidad y su misión: redescubren a Juan Bautista de La Salle y asumen la tarea de revisar las *Reglas* del Instituto para adaptarse a los nuevos tiem-

¹³ La participación de los Hermanos en las exposiciones universales en Europa y América del Norte les había dado prestigio, gracias a la presentación de los trabajos de sus alumnos; sobre todo, la de París en 1900 "... marcó una especie de cumbre para el Instituto" (Bédel, 2006, p. 72).

¹⁴ Se trata de una controversia que comenzó en 1853 y que terminó en 1923 entre los Hermanos que trabajaban en Estados Unidos, invitados a abrir y mantener establecimientos de enseñanza clásica -y, por ende, de estudios en latín- y los Superiores franceses en Europa, quienes se oponían a quebrantar un artículo de la Regla de 1718. Esta incapacidad de leer los signos de los tiempos da cuenta de una incapacidad institucional para comprender el alcance de la fidelidad a la tradición. Para estudiar este tema recomendamos la lectura de Killeen, 2013, pp. 167-183.

pos¹⁵. Estos dos gestos están en la raíz de las decisiones educativas y las opciones pedagógicas que van a renovarse en el 39º Capítulo general de 1966-1967, y que sobre todo aparecen como líneas maestras en la *Declaración sobre el Hermano en el mundo actual* (1967).

La puesta en día de la escuela exige un esfuerzo de autenticidad y de actualización cultural (D 45,1).

Lo que primero importa es que las escuelas de los Hermanos, sean cuales fueren su naturaleza y su grado, se caractericen por la calidad de los estudios y la seriedad de la formación, como exigidas ambas por la honradez profesional y la dedicación a los jóvenes y a la sociedad (D 45,2).

La escuela debe prestar atención a la mudanza profunda que en el campo de la cultura se está verificando en nuestros días y, como consecuencia, ha de renovarse en sus objetivos, programas y métodos (D 45,3).

En cuanto a la revisión de las obras, la Declaración plantea lo siguiente:

La renovación de la escuela cristiana exige que sean revisados los criterios relativos, tanto a la implantación de las obras nuevas como a la naturaleza de las ya existentes [...] (D 49, 1).

[...] el Capítulo General invita a que... reflexionen detenidamente sobre la situación en que se hallan las obras y sobre el esfuerzo de adaptación que hoy se impone, teniendo en cuenta la finalidad del Instituto, que no radica en tener escuelas por ellas mismas, sino en dedicarse al apostolado de la educación utilizando el medio privilegiado de la escuela (D 49,2).

Al operar esta revisión, préstese atención al hecho, cada día más real, de que el influjo de la escuela cristiana depende más de su calidad que de su número. Por eso, no habrá de empezarse por fijar como meta la conservación de las obras hoy en pie, sino la constitución de comunidades vivientes, provistas de personal abundante y calificado, que esté en condiciones de vitalizar la institución escolar (D 49,3).

¹⁵ Son las dos opciones que recoge el H. Michel Sauvage al describir el itinerario del Instituto en el siglo XX lasallista, específicamente durante el 38º Capítulo General de 1956. Esta obra se encuentra en etapa de edición final.

La Declaración sobre el Hermano en el mundo actual “[...] es una lectura del presente lasaliano desde el futuro. Por eso, es un acto de fe plasmado en palabras y propuestas” (Gil, 1994, p. 330). Medio siglo después, los Lasallistas seguimos comprendiendo la necesidad de trabajar la calidad de las escuelas, pero no como respuesta a los imperativos de sistemas externos de evaluación o acreditación, sino como respuesta de fidelidad a lo que hemos construido como Instituto desde hace más de trescientos años. De eso se trata: de ser fieles a un proyecto desde una comunidad con rostros nuevos y en diálogo con las necesidades del mundo.

Al finalizar el siglo XX nos queda la impresión de contar con una carta de navegación de la calidad lasallista. Por una parte, tanto la *Declaración* como los últimos documentos oficiales del Instituto en el último siglo enfatizan el deseo de asegurar la centralidad de la persona del alumno en la escuela lasallista. De ahí la importancia en trabajar los valores que promueven su desarrollo humano, cultural e intelectual. De entre ellos, el documento de *La Misión Lasallista, una misión compartida* (1987) resalta los siguientes:

- despertar en ellos el sentimiento del significado de su vida como seres humanos;
- ayudarles en la consecución de una autonomía personal a través de la reflexión y el desarrollo del espíritu crítico;
- ayudarles a pensar con claridad, a expresar sus opiniones personales, a buscar y respetar la verdad;
- enseñarles a usar correctamente su libertad, a superar los prejuicios, las ideas preconcebidas y las presiones sociales;
- formarles para escuchar, buscar, confiar en los otros, estar dispuestos a ayudar a los demás, amar, admirar, contemplar: todo ello para que el alumno se desarrolle a imagen de Dios (ML, 1997, p. 71).

Por otra parte, se insiste en todo aquello que colabora con su pertinencia social, ofreciéndoles un clima escolar propicio para las relaciones fraternas, de respeto entre alumnos, de estos con los adultos y de los adultos entre sí. Sólo así la persona del alumno puede asumir su protagonismo en el proyecto educativo y, desde el impulso de la comunidad educativa, ser sujeto de transformación de su entorno. Porque se trata de acompañar a una persona para que sea capaz de crecer de manera integral de modo que pueda asumir la transformación de las situaciones humanas donde está en peligro la dignidad de la persona.

Una invitación final

Estamos conscientes que este proceso de personalización y pertinencia social, de calidad educativa, puede ser llevado adelante por una educación que se afirme en una escala de valores compartida y asumida por una comunidad de maestros.

Eso lo comprendió Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos hace más de trescientos años. Por ello, comprometieron sus proyectos de

vida en una experiencia asociativa. Hoy, quizás también estamos invitados a construir experiencias comunitarias que nos permitan recrear nuestras vidas y nuestra Pedagogía Lasallista. ¿Es posible? Por supuesto, será nuestra decisión.

Referencias bibliográficas

Bédel, Henri (2002). *El Siglo XVIII. 1726-1804. Iniciación a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma: Casa Generalicia. Estudios Lasalianos 6.

_____ (2004). *El Siglo XIX. 1805-1875. Iniciación a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma: Casa Generalicia. Estudios Lasalianos 9.

_____ (2006). *Siglos XIX-XX. 1875-1928. Iniciación a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma: Casa Generalicia. Estudios Lasalianos 11.

Braslavsky, Cecilia. Diez Factores para una Educación de Calidad para Todos en el siglo XXI. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, ISSN-e 1696-471, (Ejemplar dedicado a: Homenaje a Cecilia Braslavsky), 2006, Vol. 4, Nº 2, pp. 84-101. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984540>>. Acceso em: 20 out. 2013.

Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Gil, Pedro María (1994). *Tres siglos de identidad lasaliana. La relación misión-espiritualidad a lo largo de la historia FSC*. Roma, Maison Saint Jean-Baptiste de La Salle. Estudios Lasalianos 4.

Hazard, Paul (1961). *La crise de la conscience européenne. 1680-1715*. Paris : Librairie Arthème Fayard.

Houry, Alain (2013). La Guía, entre tradición e innovación. El Comité Central de 1834. En: Gil, Pedro y Muñoz, Diego. *Que la Escuela Vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estudios lasalianos 17, pp. 149-166.

Killeen, Peter (2013). La Pedagogía lasaliana y la Cuestión del Latín: cuando la ley no se ajusta a la vida. En: Gil, Pedro y Muñoz, Diego. *Que la Escuela Vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estudios lasalianos 17, pp.167-183.

Lauraire, Léon (2011). *La Guía de las Escuelas. Aproximación comparativa*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle. Cahiers Lasalliens 63.

_____ (2013). La revisión de la Guía: Hacia una red educativa lasaliana mundial. En: Gil, Pedro y Muñoz, Diego. *Que la Escuela Vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estudios lasalianos 17, pp. 185-206.

Conhecimento & Diversidade, Niterói, n. 11, p. 138-156
jan./jun. 2014

Seção Especial

Pérez Juste, Ramón. Calidad de la Educación. Calidad en la Educación. Hacia su necesaria integración. *Educación XXI*, 8, 2005, pp. 11-13. Disponible en: <<http://www.uned.es/educacionXX1/pdfs/08-01.pdf>>. Acceso em: 20 out. 2013.

Ricousse, Francis (2013). El Hermano Agatón. La experiencia de un siglo de Pedagogía lasaliana. Fidelidad y Adaptación. En: Gil, Pedro y Muñoz, Diego. *Que la Escuela Vaya siempre bien. Aproximación al modelo pedagógico lasaliano*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estudios lasalianos 17, pp. 133-148.

Rodríguez, Simón (1992). *Inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

UNESCO (2004). *El imperativo de la calidad. Educación para todos*. Resumen. París: autor.

Documentos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

La Misión Lasallista. Educación humana y cristiana. Una misión compartida (1997). Bogotá: Región Latinoamericana Lasallista.

Declaración sobre el Hermano en el mundo actual. 39º Capítulo General 1966-1967, 2º ed. Salamanca: Gráficas Europa.

Documentos de san Juan Bautista de La Salle

De La Salle, Juan Bautista (2002). *Obras completas*. Madrid: Ediciones San Pío X.

- C - Cartas
- GE - Guía de las Escuelas
- MR - Meditaciones para el Tiempo de Retiro
- RC - Reglas comunes